

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

BERESHIT

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Bereshit: el comienzo de la Creación»: lo que cambia la idea
misma de un comienzo, por qué la Torá se abre con una bet, y por
qué D-os quiso un mundo inacabado. Hasta el Shabat, santificado
para la humanidad entera.



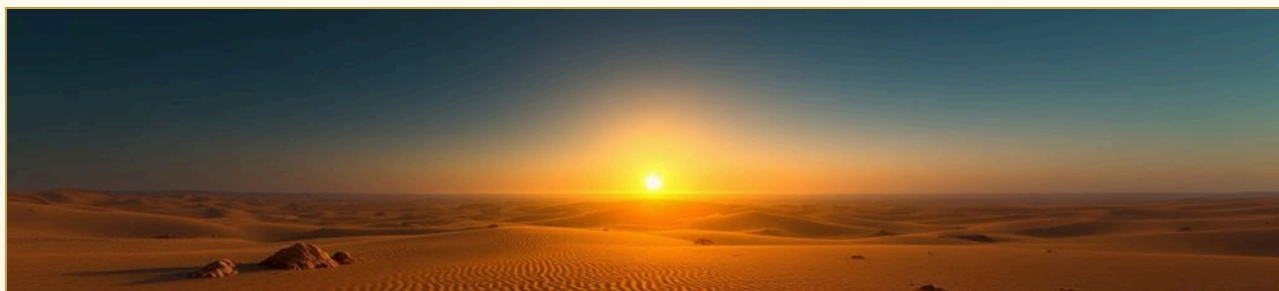
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Bereshit

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Un comienzo, por lo tanto un propósito |
| 02 | ¿Por qué el libro no empieza por la primera letra? |
| 03 | ¿Por qué el nombre de D-os está en plural? |
| 04 | Seis cosas precedieron a la creación |
| 05 | El arrepentimiento antes de la falta |
| 06 | Seis días, seis sentidos |
| 07 | Tres días inmóviles, tres días en movimiento |
| 08 | La septuagésima primera nación |
| 09 | «La tierra era tohu»: ¿por qué un mundo fallido desde el principio? |
| 10 | Mikrá: un texto que llama a su lectura |
| 11 | El primer objeto de la humanidad fue una vestimenta |
| 12 | El Shabat de toda la humanidad |
-

Un comienzo, por lo tanto un propósito



PRESENTACIÓN

El Rav abre el estudio de Bereshit con una negativa: no discutirá ni la edad del mundo ni la manera en que se fabricó el universo. El texto dice seis días, y eso basta. Lo que importa está contenido en una sola palabra: bereshit, «en el principio».

LA PREGUNTA

¿Por qué la fe judía descansa ante todo en la idea de que hubo un comienzo, incluso antes que en la creencia en D-os?

LA RESPUESTA

«Bereshit bará Elokim» (Bereshit 1:1): a la reshit, el comienzo, responde una tajlit, una finalidad.

Todo el fundamento de la fe judía descansa en este principio. Si decimos que el mundo es fruto del azar y de una evolución surgida de un big bang que apenas podemos analizar, entonces nosotros mismos somos fruto de un azar que no controlamos, determinados por las leyes de la naturaleza sin poder salir de ellas.

Por eso la Torá no pide creer en D-os mientras no hayamos admitido el principio de un comienzo. Si hay un comienzo, hay una voluntad, hay libre albedrío. Cuando decido hacer algo, afirmo mi voluntad y asumo mis responsabilidades; si fuera un simple eslabón de una cadena de acontecimientos que no controlo, nunca podría hacerlo.

El Rav no rechaza por ello la evolución: solo se concibe dentro de esta creación, y no en su lugar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Decir que hay una reshit es decir que hay una tajlit, que hay efectivamente un propósito: la historia tiene un sentido.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué tuvo, en nuestra vida familiar, un verdadero comienzo querido: un matrimonio, una instalación, una decisión? ¿Y hacia qué propósito nos compromete todavía hoy ese comienzo?

¿Por qué el libro no empieza por la primera letra?



PRESENTACIÓN

La primera palabra de la Torá se abre con una bet, la segunda letra del alfabeto. La álef, en cambio, es esa hélice que gira y que expresa el movimiento mismo de la creación. Y, sin embargo, todos los libros comienzan en la página bet.

LA PREGUNTA

Si la álef expresa la unidad, ¿por qué el relato del comienzo se abre con la letra del dos, y qué perderíamos empezando por el uno?

LA RESPUESTA

«Bereshit bará Elokim» (Bereshit 1:1): la Torá se abre con una bet.

Ningún alfabeto, dice el Rav, concentra tanto pensamiento en la letra misma. La álef es una hélice que gira: entrar en la creación es entrar en un movimiento continuo en el que cada uno debe asumir su papel desde dentro. Pero la Torá no comenzó por la álef.

Porque la lengua hebrea, cuando quiere expresar la unidad, va de una dualidad hacia la unidad. La bet es el dos: se construye un hogar a partir de dos personas. Y esta dualidad no se limita a lo masculino y lo femenino: mundo de aquí abajo y mundo del más allá, impulso del bien e impulso del mal, se la encuentra en todas partes. En cuanto la voluntad primera decide crear, ya no hay unidad, solo hay una polaridad.

Por eso todos los libros comienzan en la página bet. Por eso la intimidad misma de la pareja se dice biá, el encuentro en que uno se une al otro; y es el principio del báyit, la casa, el hogar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el dos lo que implica el uno, y no es el uno lo que lleva al dos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Soñamos con una unidad que nos dispense del otro. ¿Dónde quisimos el acuerdo sin pasar por el desacuerdo: en la pareja, con un hijo, con un socio? ¿Y con quién nos negamos todavía a entrar en el dos?

¿Por qué el nombre de D-os está en plural?



PRESENTACIÓN

El primer versículo no dice simplemente «D-os». Dice Elokim, y Elokim es un plural. El propio Zóhar lee en él una pregunta: ele mi, «he aquí los muchos: ¿quién?».

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el relato de la unidad del Creador abrirse con un nombre en plural, y qué cambia cuando el texto le une el otro Nombre?

LA RESPUESTA

El Zóhar: Elokim leído «ele mi»; Elokim tiene el mismo valor numérico que hateva, la naturaleza (86).

Traducir Elokim por «D-os» ya es una traducción defectuosa. La palabra es una interrogación sobre el origen de la creación: ¿quién creó todo esto? Y la pregunta misma obliga a responder con una fuerza única, no con varias divinidades. Si está en plural, es porque así se nos presenta la creación, con sus múltiples facetas.

Nuestros sabios vieron en Elokim el valor numérico de hateva, la naturaleza: quedarse en la sola óptica de Elokim es quedarse en la Naturaleza con mayúscula, y en el principio de justicia y de ley. Porque la creación de un mundo exige leyes, y las leyes de causalidad que rigen el mundo en sus distintos niveles son plurales.

Alcanzar la unidad supone una etapa superior, que no se manifiesta en la concepción sino en la realización: el día en que al nombre de Elokim se une el Nombre derivado del verbo ser, se nos dice que hay amor en esta creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No solo existen las leyes de la causalidad: en un momento dado pueden quedar suspendidas, porque el amor triunfa sobre toda esa estricta justicia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Rara vez somos injustos; a menudo somos solamente justos. ¿Dónde aplicamos la regla exacta allí donde había que suspenderla? ¿Y a quién le debemos todavía esa suspensión?

Seis cosas precedieron a la creación



PRESENTACIÓN

Antes de que el mundo existiera, nuestros sabios enumeran realidades ya creadas o ya pensadas. Algunas fueron efectivamente creadas; otras solo proyectadas, concebidas antes de existir. El Rav las retoma una por una.

LA PREGUNTA

¿Qué pudo ser necesario antes incluso de que hubiera un mundo, y por qué figura el infierno en esta lista?

LA RESPUESTA

El midrash citado por el Rav, desarrollado en el tratado Pesajim: unas realidades precedieron a la creación del mundo.

Primero la Torá: así como toda casa obedece al plano del arquitecto, D-os pensó Su creación y la fundó sobre una ley. Luego el *kisé hakavod*, el trono celestial: el principio de no dejarse desbordar por la propia creación, de poder gobernarla, limitarla, detenerla. Es *Shadai*, que mostramos en nuestras puertas: la *mezuzá* fija los límites de nuestras actividades en un espacio determinado. Es la providencia.

Viene el Gan Edén: este mundo no es un infierno, como otros lo han percibido; no estamos aquí para purgar una vida como una maldición. La vida es verdadera, y este mundo ofrece al hombre la posibilidad de revelarse y de realizarse como ser creado a imagen de D-os.

Y el propio *Guehinom* precedió a la creación: una morada que ya no es fuente de bienestar puede convertirse en una tumba. La naturaleza se venga cuando no se respetan sus leyes; hay en la naturaleza misma un determinismo del bien y del mal.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este mundo no está abandonado al azar: una vez creado, D-os no lo abandonó, sigue gobernándolo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Es nuestra casa para cada uno una fuente de bienestar? ¿Y qué límites, como los que marca la *mezuzá* en nuestra puerta, nos impiden dejarnos desbordar por nuestros propios proyectos?

El arrepentimiento antes de la falta



PRESENTACIÓN

En la lista de las realidades que precedieron al mundo, dos sorprenden: la teshuvá, el arrepentimiento, prevista antes de que hubiera un hombre que pecara; e Israel, concebido incluso antes de la creación a la que debía servir.

LA PREGUNTA

¿Por qué había que prever el arrepentimiento antes de la falta? ¿Y quién vino primero, la Torá o Israel?

LA RESPUESTA

El midrash citado por el Rav: la teshuvá e Israel figuran entre lo que precedió a la creación.

La posibilidad de corregir los extravíos del hombre, sus errores, fue concebida incluso antes de la creación. No debía quedar condenado para siempre por las faltas que comete: tiene la posibilidad de corregir. Y el principio de la teshuvá, precisa el Rav, es volver a poner el universo en su proyección inicial.

También Israel precedió a la creación, y porque la precedió, aunque la creación llegara a desaparecer, Israel no desaparecería. La palabra designa aquí el principio del hombre para quien el mundo fue creado.

¿Quién precedió a quién? Las opiniones estaban divididas: sin la Torá, Israel no existiría; sin Israel, la Torá no tendría razón de existir. La discusión se une a la de Hilel y Shamaï sobre el cielo y la tierra, el espíritu y la materia. Rabí Shimón bar Yojai zanjó: no se pueden separar estas creaciones, están entrelazadas, dependen la una de la otra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No debía el hombre quedar condenado a perpetuidad por los errores que comete.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Se cree alguien en casa condenado a perpetuidad por un error? ¿Qué haría falta para «volver a poner las cosas en su proyección inicial», y quién puede dar el primer paso?

Seis días, seis sentidos



PRESENTACIÓN

Bereshit puede leerse bará shit, «creó seis»: seis dimensiones, seis días. El Rav hace de este número una clave, que encuentra en el espacio, en el Shemá, y hasta en el hombre mismo.

LA PREGUNTA

Si vivimos los seis días de la creación a través de nuestros sentidos, ¿cuál es ese sexto sentido que siempre olvidamos contar?

LA RESPUESTA

«Bará shit»: creó seis. Las seis palabras del Shemá Israel.

Vivimos esos seis días a través de nuestros seis sentidos. Se habla generalmente de cinco sentidos, pero el Rambam, refiere el Rav, cuenta un sexto: la intuición. A veces nos visita una idea que va más allá de lo que estamos viviendo; hay una presciencia, y cada uno posee este sentido en su nivel.

Porque así como hay una escala de audición y una escala de visión, hay una escala de intuición. Es ella la que, al refinarse, se convierte en el sentido profético.

El seis abarca también nuestro entorno: cuatro puntos cardinales, más el abajo y el arriba. Se encuentra en las seis palabras del Shemá, nuestra profesión de fe, que expresan la unidad. Y el seis es el único número de la decena al que sus divisores reconstituyen: uno, dos y tres suman seis.

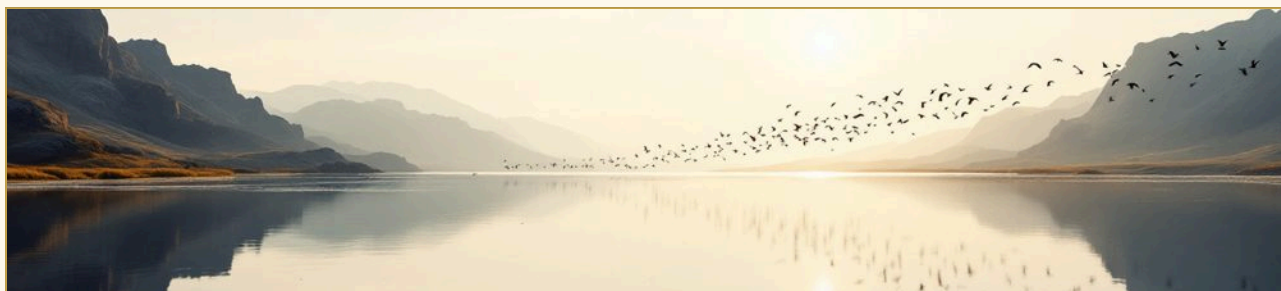
CONCLUSIÓN DEL RAV

Así como hay una escala de audición, una escala de visión, hay también una escala de intuición.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hemos «sentido» alguna vez algo antes de comprenderlo: una decisión, una persona, un peligro? ¿Cómo dar lugar, en familia, a la intuición de cada uno, sin despreciarla ni seguirla a ciegas?

Tres días inmóviles, tres días en movimiento



PRESENTACIÓN

Los seis días no se parecen. El Rav distingue en ellos dos etapas: primero unos espacios que se instalan sin animarse, luego esos mismos espacios que se ponen a vivir por los seres que los habitan.

LA PREGUNTA

¿Por qué la luz del primer día solo está «en movimiento» en el cuarto? ¿Y dónde comienza realmente la creación?

LA RESPUESTA

«Sea la luz» (Bereshit 1:3); «Haya luminarias en el firmamento del cielo» (Bereshit 1:14).

Hay en la creación una etapa estática. El primer día, la luz, que todavía no está en movimiento: solo lo estará el cuarto día. El segundo día, la separación de las aguas de abajo y las aguas de arriba. El tercero, el descubrimiento de la tierra.

Luego esos mismos espacios comienzan a vivir, a ponerse en movimiento, por los seres que los habitan: el cuarto, el quinto y el sexto día.

Hay tres días, dice la Cábala, que determinan el Shabat, el séptimo día, y tres días que se nutren del Shabat. Para los cabalistas, las cosas solo ocupan su lugar en el movimiento de la creación a partir del cuarto día; y esos tres días los pone en movimiento el resplandor del Shabat.

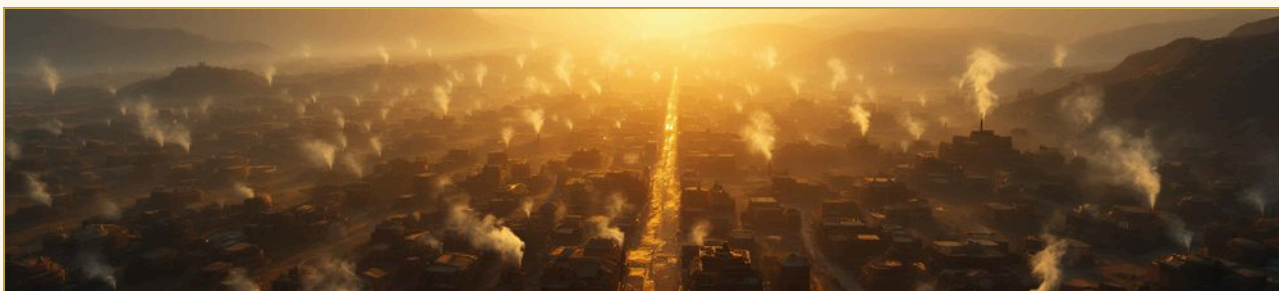
CONCLUSIÓN DEL RAV

La creación efectiva no comenzaría el primer día, sino a partir del cuarto día.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestros proyectos, ¿qué parte es «inmóvil» (preparar, instalar) y qué parte es movimiento? ¿Se nutre nuestra semana del Shabat que viene, o solo del que ya pasó?

La septuagésima primera nación



PRESENTACIÓN

En la palabra bereshit, el Rav oye también báyit, la casa, y rosh, la cabeza, el comienzo. Lee ahí un pensamiento primero sobre esa casa que es la humanidad, y el lugar que Israel ocupa en ella.

LA PREGUNTA

¿Hay que concebir la humanidad según un solo pensamiento? ¿Y cuál es el lugar de Israel entre las setenta naciones?

LA RESPUESTA

Bereshit leído «báyit» y «rosh»: el espacio y el tiempo.

Hay un pensamiento primero en la concepción de esa casa que es la humanidad. Rosh es el tiempo; báyit es el espacio: son creados simultáneamente en cuanto se concibe la creación. Es inútil separar el tiempo del espacio: uno es el emisario del otro, funcionan juntos.

Y bereshit es también la estructura del pueblo de Israel. Por más que nos contemos por millones, en nuestro reparto por el mundo estamos dispersos entre setenta pueblos, y somos de algún modo la septuagésima primera nación.

Porque es inútil concebir la humanidad con un solo punto de vista, un solo pensamiento. Hay lugar para una pluralidad de pensamientos y de ideologías, a condición de que apunten a un fin supremo, de que se encuentren y hallen su centro de gravedad común.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay lugar para una pluralidad de pensamientos, una pluralidad de ideologías, pero es necesario que apunten a un fin supremo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de esta mesa, no todos pensamos de la misma manera. ¿Cuál es, sin embargo, el «centro de gravedad» que nos une?
¿Sabemos nombrarlo?

«La tierra era tohu»: ¿por qué un mundo fallido desde el principio?



PRESENTACIÓN

El primer versículo enuncia el cielo y la tierra: el ideal de la creación, contenido en una frase. El segundo lo deshace todo: la tierra era tohu y vohu, y había tinieblas sobre la faz del abismo.

LA PREGUNTA

¿Por qué D-os, que todo lo podía, se negó a darnos un mundo perfecto, y qué le quedaría por hacer al hombre en un mundo acabado?

LA RESPUESTA

«Bereshit bará Elokim»: las letras finales forman *emet*, la verdad; **«asher bará Elokim laasot»**, lo que D-os creó para hacer (*Bereshit 2:3*).

Si D-os nos hubiera dado un mundo perfecto, no tendríamos ningún mérito, nada que hacer en él, no podríamos ni realizarnos ni demostrar nuestras capacidades. La creación atestigua una voluntad de imperfección. Por eso las finales de las tres primeras palabras forman *emet*, la verdad, pero una verdad que no está en el orden ideal; al final del relato, en «lo que D-os creó para hacer», esas finales se leen en el otro sentido. El mundo queda en manos del hombre con esta tarea.

Este tohu es la tierra compuesta de sus cuatro elementos, portadora también de cuatro grandes civilizaciones —Babel, Madai, Yaván y Edom— que se suceden en la carrera por el dominio. Pero en medio de este desorden hay un orden: yehí or, sea la luz. Or tiene el valor numérico 207, como Ein Sof, el Infinito.

La creación ex nihilo, por lo demás, no es realmente a partir de nada: esa nada, D-os la quiso primero.

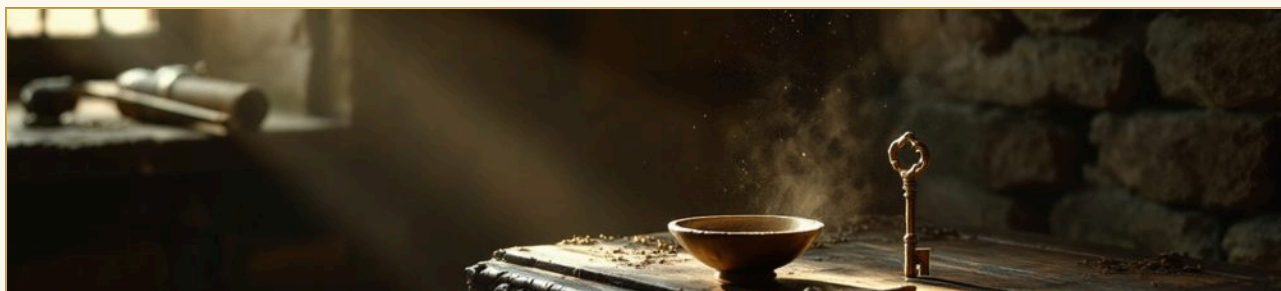
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando el hombre decide su trayectoria, en una evolución no horizontal sino vertical, en espiral, se encuentra como socio de D-os en la realización de este universo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Exigimos cosas acabadas: un oficio, una pareja, hijos logrados. ¿Qué abandonamos porque nunca sería perfecto? ¿Y qué parte de lo inacabado estamos dispuestos a cargar sin reprochársela a nadie?

Mikrá: un texto que llama a su lectura



PRESENTACIÓN

¿Por qué la Torá se abre con un relato de la creación que, en el plano científico, no aporta ninguna luz determinante? El Rav responde con la palabra que designa la Escritura: mikrá.

LA PREGUNTA

Si la Torá no es un manual de física, ¿para qué sirve? ¿Y tenemos derecho a hacerle decir lo que queramos?

LA RESPUESTA

«Hazme conocer Tus caminos» (Shemot 33:13); las trece reglas de Rabí Ishmael.

Así como no se puede concebir este mundo sin la ley de causalidad, no se lo puede separar del espíritu que presidió su creación. La Torá no es una manera de ver las cosas: es torat jayim, la ley de la vida. La lectura se dice kriá; mikrá es una llamada desde dentro: el texto me sugiere su lectura, y yo leo lo que me sugiere. La mem inicial la convierte en un kli, una herramienta, necesaria allí donde la oscuridad reina sobre el abismo, allí donde no sabemos interpretar ni leer.

Esas herramientas, responde el Rav a una pregunta, son la Torá misma, a través de las trece reglas de Rabí Ishmael: la analogía, la deducción, la excepción y la regla general.

Estas trece reglas se corresponden con los trece atributos de D-os: entre el primer Elokim del texto y su segunda mención hay trece palabras. Así fue como Moshé, que pedía conocer los caminos de D-os, pudo aprehenderlo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tenemos derecho a escudriñar el texto, a darle la vuelta desde dentro; no tenemos derecho a evacuarlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando un pasaje de la Torá nos incomoda, ¿tendemos a escudriñarlo o a apartarlo? Elijamos juntos un versículo de la parashá y busquemos lo que le «sugiere» a cada uno.

TEMA 11

El primer objeto de la humanidad fue una vestimenta



PRESENTACIÓN

El animal no siente esa necesidad. El hombre, en cambio, se cubre, e incluso cuando opta por la desnudez total conserva un hilo, un cordón, una cintita, como para marcar su persona con el símbolo de una vestimenta.

LA PREGUNTA

¿Por qué lo primero que el hombre añade a su naturaleza es una vestimenta, y cómo puede una vestimenta dejar pasar la luz en lugar de ocultarla?

LA RESPUESTA

La mitzvá de los tzitzit, atados a las esquinas de la vestimenta.

Toda luz necesita un kli, un recipiente, una película, una membrana que pueda retenerla y no dejarla dispersarse. Así fue concebido el mundo: la envoltura se adhiere al fruto, al cuerpo, a la luz, y participa ella misma en la intensidad de esa luz.

Ahora bien, lo que caracteriza al hombre en su creación primera es la vestimenta. Es lo primero que añadió a su naturaleza: después de la falta, cuando se encontró incapaz de acercarse a la luz divina, tomó hojas de higuera para ocultar su desnudez.

Esa es la razón por la que llevamos los tzitzit en nuestras vestimentas, y por la que tenemos apego a esos filamentos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Queremos que nuestras vestimentas irradien, que no sean opacas, que no oculten nuestra propia luz y que no se conviertan en un manto de hipócrita.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestras vestimentas, nuestros modales, nuestros papeles: ¿dejan ver quiénes somos, o sirven para ocultarlo? Sin revelar nada, que cada uno se pregunte qué tiende, en él, a convertirse en «manto».

El Shabat de toda la humanidad



PRESENTACIÓN

Al final de la clase, un oyente se asombra: si el Shabat está en el centro de la creación, ¿por qué las naciones no tienen parte en él? El Rav cuestiona el punto de partida de la pregunta.

LA PREGUNTA

¿Fue dado el Shabat solo a los judíos? ¿Y por qué Adam, al saber que uno puede arrepentirse, entona enseguida el cántico del Shabat?

LA RESPUESTA

«Mizmor shir leyom haShabat» (Tehilim 92:1); Bereshit Rabá 22:13.

El Shabat se convirtió en propiedad del pueblo judío; no lo era en el proyecto. Adam no era judío: era el prototipo de la humanidad entera, y el pueblo de Israel es su embrión. No hay razón de existir para el pueblo judío sin los demás pueblos, ni para ellos sin él: Israel es el centro de gravedad de la humanidad como el Shabat lo es de la creación.

Las leyes dadas a la humanidad después del diluvio no incluyen el Shabat; solo aparece como mandamiento en las Diez Palabras, a la vez celebración de la creación y memoria de la salida de Egipto, de la liberación del hombre.

Y la santidad de este día implica un retorno, una vuelta a las fuentes. Nuestros sabios cuentan que Adam se encuentra con Kayin, que acaba de matar a su hermano, y le pregunta cómo salió del paso: «Confesé mi falta, expresé mi arrepentimiento». Adam descubre que existe el arrepentimiento, y recita enseguida el cántico del Shabat: en Shabat está shuv, volver.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando D-os santificó el Shabat, lo santificó para la humanidad entera.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué sería para nosotros un Shabat de «retorno», más que un simple día de descanso? ¿Hacia qué, o hacia quién, quisiéramos volver este Shabat?